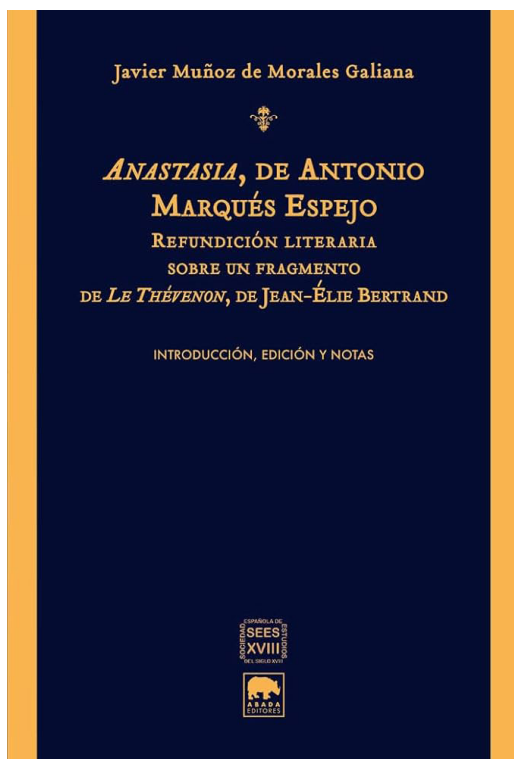


Javier MUÑOZ DE MORALES GALIANA, «Anastasia», de Antonio Marqués Espejo. *Refundición literaria sobre un fragmento de «Le Thévenon», de Jean-Élie Bertrand*. Madrid, Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII / Abada Editores, 2024, 166 págs.

Con su última entrega de la colección Libros Dieciochistas, la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII (Abada Editores) pone a disposición del lector la primera edición anotada de *Anastasia, o la recompensa de la hospitalidad, anécdota histórica de un casto amor contrariado* (1818) de Antonio Marqués y Espejo. Ambientada en el contexto de la Guerra de las Naranjas, la narración nos ofrece el relato de Antonio M. quien, durante un viaje por los Pirineos, se interesa por el pasado de Anastasia, una pequeña huérfana adoptada por una mujer del lugar. Intercalando los discursos epistolar y oral, el texto teje la historia de un amor frustrado que acabó con la muerte del padre de Anastasia en la guerra, y de la madre de sobreparto. Años después de la visita de Antonio M. a los Pirineos, la narración encuentra un final feliz cuando el abuelo de Anastasia descubre el paradero de su nieta y premia a su madre adoptiva por su hospitalidad.

La edición del texto corre a cargo de Javier Muñoz de Morales Galiana, que trabaja a partir de las cuatro ediciones que se hicieron de la obra: la primera edición de 1818 de Valencia por el impresor Idelfonso Mompié (quien volverá a editar la obra en 1826) hecha en vida del autor y que Muñoz de Morales toma como texto base; una segunda edición de 1825 impresa en Burdeos por Pedro



Beaume y una última de 1828 en Nueva York, en Casa de Lanuza. El editor ofrece un aparato crítico que confirma que, en efecto, «los cuatro testimonios son prácticamente idénticos» (pág. 86), y las variantes recogidas parecen responder en su mayor parte a errores mecánicos u oscilaciones ortográficas. En cualquier caso, Muñoz de Morales apunta distintas posibilidades de filiación y, finalmente, se decanta por la más sencilla: solo la edición del 18 se hace a partir del original y el resto derivan de aquella.

La biografía más completa con la que contamos del autor de la *Anastasia* se la debemos a Felipe Rodríguez Morín (2017), quien arrojó luz sobre un autor prolífico de los primeros años del XIX y que, sin embargo, había pasado mayormente desapercibido para el dieciochismo. Nacido en Guadalajara en 1762, Antonio Marqués y Espejo cursa sus estudios en la Universidad de Alcalá y continúa su formación teológica en la Academia de Teología Escolástica y en la Universidad de Valencia, donde alcanza el título de doctor. Tras una serie de penurias económicas, consigue una capellanía en el cabildo de San Miguel (Palencia), si bien rápidamente la abandona para acompañar a las tropas españolas durante la Guerra del Rosellón como capellán.

Marqués y Espejo desarrollará la mayor parte de su producción literaria en Madrid, donde lo encontramos por primera vez en 1801, precisamente a través de una solicitud de licencia de impresión para su *Diccionario feijoniano* (1802), al que lo seguirán el drama en prosa *El aguador de París* (1802), los *Desahogos líricos de Celio* (1802) y *Las víctimas del libertinaje* (1802). Trabajó profusamente la traducción con textos como *Memorias de Blanca Capello* (1803; traducción de la *Bianka Capello* de Augusto Gottlieb Meissner), *Recreos morales del ciudadano Hékel* (1803; traducción de las *Récréations morales* de J. M. Hékel), *Matilde de Orleim* (1803; a partir de la *Mathilde* de Monvel) o *Historia de los naufragios* (1803; refundición de la *Histoire des naufrages* de Deperthes).

Ahora bien, a pesar del enorme éxito de que gozó su numerososmente reeditada *Retórica epistolar* (1803), como indica Muñoz de Morales, su producción ha pasado mayormente desapercibida por la crítica dieciochista, probablemente por el «escaso interés narrativo de dos de sus novelas más conocidas: *Memorias de Blanca Capello* (1803) y *Viaje de un filósofo a Selenópolis* (1804)» (p. 7). La segunda es la que más estudios ha generado debido a su debatida adscripción al género de la ciencia ficción (Santiáñez-Tiό, 1995; Pina Arrabal, 2022), su innegable participación en la narrativa utópica ilustrada (Álvarez de Miranda, 1981, 2004; Piñera Tarque, 2003; Lorenzo Álvarez, 2005; Martínez García, 2007) y el descubrimiento de su fuente francesa no declarada (Jamieson, 1992).

También es la *Anastasia* una traducción no declarada, en este caso, de *Le Thévennon, ou les journées de la montagne* (1777) de Jean Élie Bertrand (1713-

1797), como demostró Rodríguez Morín (2011). Ahora bien, como ya hiciera Álvarez de Miranda (2004) para el caso de la *Selenópolis*, detalla Muñoz de Morales los cambios que el traductor introduce sobre el original. Marqués y Espejo reduce radicalmente el contenido de la obra pues, de los nueve capítulos que integraban el texto original, solo traduce dos, «que presenta como narración autónoma y aislada» (pág. 12). Modifica el título, mutila el texto, condensa pasajes, traslada la acción de Suiza al Pirineo español y cambia la ambientación histórica, ya que «mientras que la primera tenía como escenario de fondo la Guerra de los Siete Años, la otra se ambientará en la Guerra de las Naranjas, que ni siquiera había tenido lugar en la publicación del primer libro» (*ídem.*).

No nos es ya desconocida la libertad con la que Marqués y Espejo ejerció la traducción (Álvarez de Miranda, 2004; Lorenzo Álvarez, 2005) y Muñoz de Morales se esfuerza por demostrar la originalidad del texto español. Por ello mismo opta en su edición por marcar en cursiva los pasajes o modificaciones originales de Marqués y Espejo, y acompañarlos en nota al pie con los fragmentos del texto original de Bertrand. Una decisión que, si bien puede entorpecer levemente la lectura, no deja de ser una buena ilustración de la liberalidad desde la cual se entendía el oficio de la traducción en el XVIII (Urzainqui, 1991; García Garrosa y Lafarga, 2004).

El proceso de refundición y adaptación del texto original lleva a Marqués y Espejo a tomar una decisión que, a ojos de Muñoz de Morales, afecta drásticamente al género literario en el que se inscribe el relato. El texto original de Bertrand se compone como «una suerte de “cuaderno de vacaciones”» (pág. 18) en la que el autor relata autobiográficamente una estancia en las montañas. Concretamente, los capítulos que se traducirán luego en la *Anastasia* se le ofrecen al lector «como un texto de no ficción en el que la identidad del hablante se corresponde con la del autor» (pág. 19). La adaptación de Marqués y Espejo resignifica el texto al reapropiarlo, reubicarlo temporal y espacialmente, y otorgarle un nuevo narrador, la problemática figura de “Antonio M.”. Estas peculiaridades de la versión española conducen a Muñoz de Morales a analizar el género literario del relato, vinculándolo a la novela histórica y a la autoficción, y planteándolo como un preludio de la docuficción (págs. 25-45).

En cualquier caso, como apunta el editor, las modificaciones introducidas por Marqués y Espejo no afectan solo a la configuración genérica del texto, sino que le aportan una originalidad y mérito literarios que no se encontraban en el original. Al intercalar los discursos oral y epistolar, y al jugar con la cronología del relato, el traductor muestra «una clara consciencia de estar disponiendo un misterio y generando intriga en el lector, lo que lo aproximaría a las tendencias que serán más habituales durante el Romanticismo» (pág. 51). En este sentido,

Muñoz de Morales se detiene en el análisis de la «sofisticación formal» (pág. 8) de la *Anastasia*, para destacar en ella un viraje literario innovador en el panorama de la novela ilustrada.

No tan innovadora, aunque sí compleja, se muestra la *Anastasia* en los planos ideológico y temático. Rastrea el editor las principales corrientes filosóficas que atraviesan el texto, entre las cuales se encuentra la filosofía roussoniana del estado natural y el buen salvaje, retratada en el personaje de la madre adoptiva de Anastasia. Según Muñoz de Morales, también son patentes las influencias de las teorías sensistas de Locke y Condillac. En este caso, es en el narrador del relato, Antonio M., donde se aprecia mejor el influjo de estos autores, pues las alusiones a su sensibilidad son constantes. Así, plantea el editor, entre otros, los siguientes ejemplos:

Acostumbrada Anastasia a verme *sensible* al interés de su suerte, me manifestaba ella también su afecto con sus sencillas caricias (pág. 109).

—Mas ya que vuestra merced, señor don Antonio, ha sido testigo de la beneficencia de esta honrada familia, y que el *sensible corazón* de vuestra merced le ha hecho tomar tanta parte en este trágico suceso, quiero también que ahora vea el modo con que intento recompensar a estos buenos protectores de mis hijas, por el bien y el hospedaje que les hicieron (págs. 128-129).

De todos modos, Muñoz de Morales sostiene que el tema vertebrador de *Anastasia* es la cuestión de la hospitalidad. Como indica su propio título, la narración se le ofrece al lector como un caso práctico del ejercicio de esta virtud: la *Anastasia* es la historia de un matrimonio fugado que encuentra cobijo y auxilio en la casa de Isabel, quien cuidará y adoptará desinteresadamente a la hija tras la muerte de ambos. Ahora bien, como destaca el editor, Marqués y Espejo se aleja de una concepción cristiana de la caridad, y se acerca más a una moralidad secular e, incluso, utilitarista: en última instancia, la hospitalidad de Isabel es económicamente recompensada con la aparición del abuelo de Anastasia. Tales son las palabras finales del relato:

Doy desde ahora a nuestra tía Isabel sesenta mil reales y el campo que compró con el dinero de mi hija; pero me llevaré las alhajas que tiene de ella, y el retrato del capitán du Theil. A su hija mayorcita, la preciosa Catalina, que cuidó tanto con su madre de la infancia de mi querida nieta, le dejo dos mil pesos (pág. 129).

En este sentido, interpreta Muñoz de Morales que la celebración que la *Anastasia* ofrece de la hospitalidad radica en una visión interesada de la virtud, de manera que «su moral pretende convencer a las personas más egoístas e individualistas en tanto que se insiste en la recompensa económica de los actos hospitalarios» (pág. 84). Interpretación que, por pesimista, estaríamos tentados de descartar, siquiera por pensar benévolamente del autor del relato. Desafortunadamente, ya en otro lugar, Marqués y Espejo, hablando de su producción literaria, había dejado escrito: «No deseo que me aprecien, sino que me compren» (Rodríguez Morín, 2021: 301).

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro (1981), «Sobre utopías y viajes imaginarios en el siglo XVIII español», en *Homenaje a Gonzalo Torrente Ballester*, Salamanca, Biblioteca de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, págs. 351-382.
- (2004), «*El Viaje de un filósofo a Selenópolis* (1804) y su fuente francesa», en Isaiás Lerner, Roberto Nival y Alejandro Alonso (eds.), *Actas del XIV congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Newark, Juan de la Cuesta, vol. 3, págs. 43-51.
- GARCÍA GARROSA, María Jesús y Francisco Lafarga (2004), *El discurso sobre la traducción en la España del siglo XVIII: estudio y antología*, Kassell, Reichenberger.
- JAMIESON, Martin (1987), «*El Viaje a Selenópolis*, utopía francesa, no española», *Romance Notes*, vol. 23, n.º 3, pág. 245.
- LORENZO ÁLVAREZ, Elena (2005), «*La Biblioteca particular del bello sexo selenítico de El Viaje de un filósofo a Selenópolis*», en Françoise Étienvre (coord.), *Regards sur les Espagnoles créatrices (XVIII-XXe siècles)*, Paris, Université de Paris III / Sorbonne Nouvelle, págs. 47-60.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Josecarlos (2007) (ed.), «*Introducción*», en Antonio Marqués y Espejo, *El viaje de un filósofo a Selenópolis, corte desconocida de los habitantes de la Tierra*, sin lugar, sin editorial (recurso digital), págs. 6-24.
- PINA ARRABAL, Álvaro (2023) (ed.), «Estudio introductorio», en Joaquín del Castillo y Mayone, *Viaje somniaéreo a la Luna o Zulema y Lambert*, Sevilla, Espuela de Plata, págs. 9-50.
- PIÑERA TARQUE, Ismael (2002-2003), «*Retórica de la ficción utópica: del género al texto en torno al siglo XVIII español*», *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, n.º 12-13, págs. 137-165.

- RODRÍGUEZ MORÍN, Felipe (2017), «Aproximación biográfica y literaria a Antonio Marqués y Espejo (1762-1818)», *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, n.º 27, págs. 285-322.
- SANTIÁÑEZ-Tió, Nil (1995) (ed.), *De la Luna a Mecnópolis. Antología de la ciencia ficción española (1832-1913)*, Barcelona, Quaderns Crema.
- URZAINQUI, Inmaculada (1991), «Hacia una tipología de la traducción en el siglo XVIII: los horizontes del traductor», en M.<sup>a</sup> Luisa Donaire y Francisco Lafarga (eds.), *Traducción y adaptación cultural: España-Francia*, Oviedo, Universidad, págs. 623-638.

FRANCISCO FERNÁNDEZ LÓPEZ